

Silvia Magnavacca analiza la presencia de pensadores altomedievales en la obra de Borges. Elige principalmente tres autores: Escoto Eriúgena, Rábano Mauro y Pedro Damían, privilegiando los autores del período en los que predomina la exégesis de la Escritura por sobre la disputa dialéctica. Señala el deslumbramiento borgeano por la teología negativa que supera la vía eminential en el conocimiento de Dios, así como la superación de la individualidad, como consecuencia de la pérdida ontológica del ser determinado de los entes, entre los cuales se encuentra el hombre, ambos elementos propios del pensamiento del irlandés. También se exponen con claridad otros elementos caros al pensamiento del escritor, entre los que se encuentra la doctrina de Rábano Mauro acerca de la preeminencia del significado por sobre la existencia, o la posibilidad o imposibilidad de cancelar el pasado, según el pensamiento de Pedro Damían.

Jazmín Ferreiro

Dionisio Areopagita, *Los nombres divinos*, estudio filológico-lingüístico con traducción directa y notas de Pablo A. Cavallero, revisión y comentarios al texto de Graciela Ritacco, Buenos Aires, Losada, 2007, 396 pp.

La escasez de traducciones castellanas confiables de textos filosóficos medievales es un problema que sólo ha menguado en los últimos tiempos. En los últimos años han aparecido traducciones rigurosas de pensadores como Nicolás de Cusa, Tomás de Aquino, Pedro Abelardo, Agustín de Hipona y hasta de Escoto Eriúgena. Sin embargo, un área en la que todavía se siente esa falta es la de la Patrística Griega, tan importante para entender el desarrollo de la filosofía en la Edad Media. En este sentido, recibimos con entusiasmo la novísima traducción de una de las obras capitales del pseudo-Dionisio Areopagita que Losada ofrece al público de habla castellana. *Los nombres divinos*, hasta hoy, sólo podían conseguirse en tres versiones castellanas (una de ellas inhallable, publicada en Madrid en 1890; otra indirecta, realizada sobre la traducción latina publicada en Migne; y la tercera, de la B.A.C., de escasa fiabilidad). La traducción, realizada por Pablo Cavallero, director del área de filología medieval de la U.B.A., resulta sin más un dechado de rigor académico. La versión castellana se muestra en todo atenta al original (de la edición crítica realizada por Beate Suchla en 1990), tanto que se propone no sólo verter al español el contenido complejo de la obra sino incluso respetar el estilo en que éste se presenta. Esto supone enfrentarse a una serie de dificultades que, creemos, Cavallero ha logrado sortear con conocimiento y elegancia. Es así que el lector puede encontrar respetado “el período largo y complejo y la oscuridad estilística que implica ese rasgo del original”, “palabras compuestas típicas de la conformación dionisiana del léxico y tecnicismos característicos de su expresión filosófica, incluso neologismos cuando el autor mismo los usó frente a la lengua de su época”. Por otra parte, se recurre siempre a una misma palabra cuando Dionisio lo hace, siempre tratando de evitar violentar el español, cosa importantísima a la luz de ciertas traducciones que a fuerza de literalidad resultan de difícil comprensión. Pero esto se hace siempre evitando caer en la paráfrasis. Como se advierte, esto implica un fortísimo conocimiento de la lengua griega (que Cavallero, especialista en Homero, en griego clásico y en la *koiné*, demuestra) y un parejo conocimiento del castellano (que reluce en la traducción). El lector puede acercarse así, sin riesgos, al carácter deliberadamente “extraño e innovador” que este texto pudo haber ofrecido en su época. Ciertamente es que la discusión sobre ciertas palabras, por ejemplo, puede presentarse. Por ejemplo, Cavallero traduce por “amor-erótico” el griego *éros* y por “amor” *agápe*. Pueden, sin embargo, aducirse razones que justifican plenamente la traducción. El problema particular de este pasaje del capi-

tulo IV es que Dionisio (contra la tesis general de Nygren) exalta el violento nombre de *éros* por sobre el de *agápe*. Pero se siente obligado a dar una justificación. Traducido así, el pasaje resulta perfectamente comprensible. (Similarmente, Maurice de Gandillac había traducido “*désir amoureux*” y “*amour charitable*”; más confusa, tal vez, resultaba la traducción de Scazzoso: “*amore*” y “*predilezione*”). Sea de esto lo que fuere, la traducción es enteramente recomendable.

Pero, además, la edición cuenta con una introducción de Cavallero, que consiste, en verdad, en un grueso y admirable estudio filológico con una importante bibliografía (pp. 7-204), que creemos, de hoy en más, será de lectura obligatoria para todo futuro especialista en el Areopagita. Estudios de este tipo sólo tenían precedente en los distintos estudios del italiano Piero Scazzoso. Cavallero analiza y explica a fondo las características del léxico (el uso de los prefijos, de los adjetivos, de ciertos lexemas, de ciertas familias de palabras, y de neologismos), la morfología, la sintaxis (uso del infinitivo, del participio, de las preposiciones, de los adverbios, la presencia de anacolutos, etc.) y el estilo (los recursos retóricos, la enumeración, la antítesis, el oximoron, etc.). A este importante instrumento, hay que agregar las numerosas notas puntuales que Cavallero ha adjuntado al final de cada capítulo.

El volumen se cierra con un breve comentario filosófico de Graciela Ritacco (pp. 349-393) que, parágrafo por parágrafo, resalta los más importantes temas de cada capítulo.

Ezequiel Ludueña

Ysabel de Andía, *Denys L'Aréopagite. Tradition et Métamorphoses*, Paris, Vrin, 2006. 352 pp.

Ponderar la influencia de Dionisio Areopagita en la tradición tanto de Oriente como de Occidente no es tarea sencilla; sin embargo, es una tarea apasionante. Este personaje misterioso ha sabido configurar e influir en varios pensamientos logrando de ese modo una continua pervivencia.

La autora muestra tal pervivencia a través de dos tópicos centrales que articulan los estudios que reúne en el presente volumen. Tales tópicos son centrales en el pensamiento dionisiano y, en consecuencia, fundamentales para su comprensión. Ellos son: negación y unión mística.

Al segundo de éstos está dedicado el primer estudio que arroja luz para entender los desarrollos que tendrá en la mística medieval. Teniendo como trasfondo fundamental la sabiduría teológica de su maestro Hieroteo, Dionisio Areopagita señala que no es necesario sólo “aprender sino también padecer (experimentar) las cosas divinas”. Significativamente esta frase, en la cual confluye la sabiduría trágica del aprendizaje por el dolor a la vez que la iniciación en los misterios antiguos, se transformará, por obra de la teología medieval, en característica de toda experiencia espiritual y mística: la “*cognitio Dei affectiva seu experimentalis*” (Tomás de Aquino, ST II-II q. 97 a. 2 ad 2).

Esta metamorfosis (palabra que, como señala M. de Gandillac en el prefacio, parece un poco fuerte para designar una serie de deslizamientos y de matices a lo largo de diversas lecturas y recepciones de Dionisio) puede apreciarse en los estudios dedicados a Hugo de Balma y san Juan de la Cruz. En ellos Ysabel de Andía muestra bien las diferencias que existen entre la mística y la escolástica, entre la Tiniebla dionisiana y la Noche juancruciana.

Pero la unión mística ha recibido además una interpretación muy diferente. Más que de una metamorfosis se trata de una tradición –quizá la mejor, podría decirse– tal cual aparece en la figura señera de Máximo el Confesor, quien da a la mis-

tica dionisiana un sentido cristológico y otorga al amor el papel relevante en la experiencia mística. Por obra de este potente pensador y teólogo el pensamiento dionisiano podrá ingresar sin conflictos en la tradición ortodoxa.

Esta experiencia unitiva no es posible si no se hace el camino de la negación, según lo muestra bien el mismo Dionisio en la *Carta IX*, a la cual la autora dedica un enjundioso capítulo titulado "Philosophie et union mystique chez le Pseudo-Denys l'Aréopagite". Afirmación y negación se imbrican mutuamente en el conocimiento de Dios. Sin embargo, la negación tiene la finalidad de establecer las almas en Dios mientras la demostración busca persuadir.

La negación tiene un doble rostro: *apófasis* y *aphaïresis*. Mientras la primera corrige una afirmación, la segunda la supera o la trasciende. A su vez, la *aphaïresis* conocerá en el medioevo tanto el sentido concreto de *ablatio* como el sentido abstracto de *abstractio*. A la evolución de este vocabulario está dedicado el capítulo sobre Tomás de Aquino.

La negación tiene en el pensamiento dionisiano un rol fundamental a la hora de acercarse al Misterio divino porque éste se revela veladamente en símbolos sensibles y escriturales, a los que habrá que desnudar en su pureza, negándolos, para ascender hasta la Fuente de la Vida. Entre estos dos términos, símbolo y misterio "se sitúa el lógos" (p. 92). Pero para que este lógos no caiga en las trampas de la predicación Dionisio "préfère, quand il s'agit de Dieu, les symboles dissemblables aux symboles semblables, car ceux-là peuvent tromper l'esprit par leur similitude, tandis que ceux-ci le repoussent fortement par leur dissimilitude" (101-102). Advertimos aquí un error de semántica referencial que es necesario corregir para no engañarse respecto del sentido del pensamiento dionisiano. Son los símbolos desemejantes los que por su disonancia y asimetría ponen al espíritu en el camino de la Trascendencia, mientras que los semejantes lo hacen caer en la complacencia estética y, por lo tanto, lo atrapan en las redes del espacio y el tiempo.

Al tema del símbolo está dedicado el último capítulo que compone este volumen. Se trata de la interpretación de Edith Stein de la teología simbólica del Areopagita. Pero como bien marca la autora de lo que se trata verdaderamente es de una lectura a la vez fenomenológica y tomista (p. 301) del símbolo más que de la simbólica dionisiana.

En suma, un libro que a través de sus variadas interpretaciones tiene el mérito de abordar textos difíciles y complejos que, no obstante, por obra de una escritura clara y fluida muestran una luminosidad que nos hace pensar todavía cuánto debe la historia del pensamiento y de la espiritualidad occidental y oriental al misterioso autor que lleva el nombre del converso por san Pablo en el Aréopago.

José María Nieva

S. Caroti, R. Imbach, Z. Kaluza, G. Stabile and L. Sturlese eds., "Ad ingenii acuitionem". *Studies in honour of Alfonso Maierù*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales (Textes et Études du Moyen Âge, 38), Louvain-La-Neuve, 2006, 595 pp.

Se trata de un *Festschrift* dedicado a Alfonso Maierù en el que se reúnen veintidós trabajos sobre temas diversos. Los trabajos vienen presentados de acuerdo al orden alfabético. El criterio de selección—por otra parte amplísimo—lo constituyen los diversos temas en los que A. Maierù se ha interesado. Pueden distinguirse, no obstante, tres grandes áreas de investigación en las que se enmarcan los artículos: **I.** La vida institucional y universitaria en la Edad Media; **II.** Los problemas de filosofía

dantesca; **III.** Los distintos aspectos y las interrelaciones entre la lógica, la filosofía y la teología medievales. En lo que sigue hago una breve referencia del contenido de cada uno de los artículos, agrupados en las áreas señaladas.

I. L. J. Bataillon (“Sortes Currit’. Une Satire des Écoles Médiévales”) presenta la edición de un poema satírico de un estudiante medieval sobre los programas y el contenido de los estudios universitarios. El poema se burla de las relaciones entre maestros y estudiantes, utilizando anfibológicamente la expresión, común en la enseñanza de la lógica, “Sortes currit”. Particularmente graciosa es la comparación entre un Platón enfermizo de tanto estudio contemplativo y un Sócrates repleto de vida, pues en todo momento —y en todos los ejemplos— corre. W. J. Courtenay (“The course of studies in the Faculty of Theology at Paris in the fourteenth century”) pone en duda la fiabilidad de la utilización de los estatutos de estudios universitarios para determinar la edad de un estudiante. El artículo analiza hasta qué punto las prácticas de los estudiantes se conformaban a lo que establecían los estatutos. J. Hamesse (“Du manuscrit à l’imprimé: l’évolution d’un florilège philosophique du XIII^e au XVII^e siècle”) investiga el éxito de ciertas herramientas de trabajo típicamente medievales —los florilegios— durante buena parte de la era moderna. Se ocupa en particular del texto denominado en la tradición manuscrita *Parvi flores* y en la tradición impresa *Auctoritates Aristotelis*. También tiene por objeto la tradición aristotélica el trabajo de Z. Kaluza (“Les cours communs sur l’*Éthique à Nicomaque* à l’Université de Paris”), que estudia los cursos de moral basados en la exposición de la *Ética a Nicómaco* dictados en la Universidad de París. El artículo aborda tres temas: la organización y el funcionamiento de la *Lectura Ethicorum*; el problema de los textos fuente —i.e. traducciones— utilizadas en esas lecturas y los textos complementarios; quiénes desempeñaron el cargo de lectores. Cuenta con dos apéndices: uno que contiene la lista de los *Lectores Ethicorum* conocidos y otro en que se exponen las relaciones entre la traducción de Juan Argyrópulos con las de Bruni y Grosseteste. L. Sturlese (“Meister Eckhart e la ‘cura monialium’. Osservazioni critiche su un mito storiografico”) presenta un detallado análisis de tres fuentes eckhardianas que desmentirían que Eckhart haya cumplido la función de “Sonderbeauftragter der cura monialium” durante su decenio en Estrasburgo. Si esto es así, caería la tesis de que la mística eckhardiana se habría visto influenciada por el “*Erlebniswelt der Klosterfrauen*”, hipótesis sostenida por la mayoría de los estudiosos eckhardianos, cuyos argumentos son examinados en las dos primeras partes del artículo. O. Weijers (“Un exemple de la cérémonie de l’*inceptio* à Oxford au début du XV^e siècle”) estudia a partir del análisis del Ms. Oxford, Magdalen College, 38, el modo en que se desarrollaba la ceremonia de la *inceptio*, que señalaba el fin de los estudios y el ingreso en la corporación de los maestros.

II. El tercer artículo del libro analiza un problema que atañe al uso político de teorías metafísicas. I. Costa (“Principio di finalità e fine nella *Monarchia* dantesca”) estudia el estatuto causal del fin en la filosofía práctica. Si bien el eje está puesto en la *Monarchia* de Dante, el artículo procura individualar las fuentes dantescas, y por ello es un excelente compendio de la utilización de la finalidad como determinante de la acción en el aristotelismo medieval. En un primer momento se analiza la identidad entre principio y fin en la física, el arte y la ética. En un segundo momento se analizan los argumentos y las fuentes dantescas en la utilización del principio de finalidad como fundamento de su teoría política. Un extenso artículo de P. Porro (“Intelligenze oziose e angeli attivi. Note in margine a un capitolo del *Convivio* dantesco (II, iv)”) expone el contexto y la estructura de la argumentación dantesca acerca de las inteligencias pasivas y activas, y lleva a cabo una búsqueda de fuentes (Tomás, Alberto, Averroes) que darían cuenta de la peculiar angelología de Dante en el *Convivio*. Th. Ricklin (“Das missglückte Gastmahl. Philosophiehistorische Hinweise zum späten Publikumsverfolg des *Convivio*”) toma como hilo conductor de su análisis

la cantidad de manuscritos que quedaron del texto del Convivio. A partir del estudio de la relación entre esa cantidad y la cantidad de manuscritos que quedaron de otras obras de Dante intenta explicar la repercusión en el público y el interés filosófico que despertó el texto.

III. S. Caroti ("La 'reactio' in Italia: Jacopo da Forlì") analiza un caso de la recepción y desarrollo en Italia de teorías transalpinas acerca de la filosofía natural. Se trata del problema del aumento y la disminución de la intensidad de las cualidades en un mismo cuerpo natural. Para explicar este problema se introduce la doctrina de la *reactio*, que afirma la posibilidad de tal aumento simultáneo de cualidades contrarias en un mismo cuerpo. El artículo presenta la discusión de *reactione* tal como se da en torno a la figura de Jacopo da Forlì, considerado por el autor como el más original de los pensadores italianos que discurren sobre este tema. S. Ebbesen ("Transcasus' - A change of mind") presenta en este artículo una refutación de su propia tesis acerca del origen estoico del concepto *transcasus* (i.e. la modificación del valor de verdad de una proposición), que la lógica escolástica analizaba como uno de los *insolubilia*. B. Faes de Mottoni ("Il ms. Douai, Bibliothèque Municipale 434/I e le Questioni N. 230 e 260 *De raptu*") describe y expone el contenido de algunas cuestiones que contiene el manuscrito citado acerca del tema del *raptus Pauli* y sus interpretaciones alegóricas. El artículo analiza las posibles fuentes del manuscrito, las interpretaciones que se desarrollaron a partir del pasaje paulino y la importancia eclesiológica de las interpretaciones de los tres raptos que se producen en la *Biblia*: el de Adán, el de San Juan y el de San Pablo. En apéndice se incluye la versión crítica de ambas *Quaestiones*. El estudio de las relaciones entre el desarrollo de la lógica en el medioevo en relación con las discusiones teológicas es analizado por S. Knuuttila ("How theological problems influenced the development of medieval logic?"). El propósito del artículo es señalar que ciertas innovaciones lógicas han tenido su origen en problemas extra-lógicos. El vínculo entre principios lógico-metafísicos y problemas teológicos es puesto de relieve también por A. de Libera ("Les actions appartiennent aux sujets. Petite archéologie d'un principe leibnizien"). Aquí De Libera continúa sus investigaciones acerca de la hermenéutica y la arqueología del sujeto, ocupándose de rastrear el origen del principio de que toda acción supone un sujeto que la realiza. De Libera rastrea este principio en Leibniz y en la segunda escolástica. O. Lizzini ("L'Epistola sulle divisioni delle scienze intellettuali di Avicenna. Alcune note sulla definizione e la collocazione della profetologia e della psicologia") analiza la mencionada *Epistola* aviceniense. En primer lugar, expone el contexto en el que se produce ese texto: las otras divisiones de las ciencias efectuadas por Al-Kindi y Al-Fārābī. En la segunda parte del artículo analiza el esquema y el contenido de la *Epistola*: a) la definición y el significado de la sabiduría; b) las ciencias especulativas: ciencia natural, matemáticas y ciencias divinas; c) las ciencias prácticas: ética, económica y política. En este último contexto —la política— aparece el problema de la necesidad de la profetología. Por último, el texto se ocupa de la articulación de las ciencias especulativas y de la definición y el rango de la psicología. C. Marmo ("La funzione del contesto: teorie 'continentali' e 'inglesi' a confronto sull'eliminazione dell'equivocità tra fine XIII e inizio XIV secolo") se ocupa del problema lógico-semántico de la homonimia, analizando algunos nuevos textos editados por Sten Ebbesen. C. Pannaccio e I. Bendwell ("Le nominalisme d'Oresme et la sémantique de la connotation dans les *Quaestiones in Aristotelis De Anima*") analizan la función de la teoría de la connotación en uno de los exponentes de la segunda generación de nominalistas. El artículo comienza señalando en qué sentido puede calificarse a Oresme como nominalista. Luego analiza la semántica de la connotación en tres contextos en donde esa teoría aparece en la obra de Oresme: el concepto de movimiento, la teoría de la *species intelligibilis* y la cuestión de los conceptos singulares. I. Rosier-Catach ("Le parler des anges et le nôtre") analiza un caso paradigmático del entrecruzamiento entre el desa-

rollo de las teorías lingüísticas medievales y la teología: la *locutio angelica*. El texto estudia muy especialmente el desarrollo de esta cuestión en *De regimine principum*, con abundantes referencias a la obra de Egidio, Tomás, Alberto, Buenaventura, Dante y Duns Escoto. Concluye señalando la importancia del problema de la *locutio angelica* en la elaboración de la noción de lenguaje mental. L. M. De Rijk ("Giraldus Odonis, Godfrey of Fontaines, and Peter Auriol on the principle of individuation") estudia el problema del principio de individuación, en cierto modo opacado por la predominancia de la cuestión de los universales. El autor analiza este problema en la obra de Giraldus Odonis, con referencias a Pedro Auriol y Godofredo de Fontaines. L. Sileo ("Utrum Deus sit nominabilis". Da Guglielmo d'Auxerre a Odo Rigaldi") investiga la cuestión de la nominabilidad de Dios en diversos comentarios a las *Sententiae* I, 90-94 de Pedro Lombardo. El artículo incluye la edición de la *Lectura in Sententias* I, dist. 2, q. 3 y I, dist. 22, q. 1 de Odo Rigaldi. L. Valente ("'Ens, Unum, Bonum': Elementi per una storia dei trascendentali in Boezio e nella tradizione boeziana del XII secolo") lleva a cabo un exhaustivo análisis de los diversos supuestos que confluyen en la constitución de la doctrina boeciana de los trascendentales. A. Zimmermann ("Erinnerung an Lehren mittelalterlicher Denker ubre Grundsätze der Naturforschung") intenta despejar el prejuicio según el cual ciertas doctrinas teológicas impidieron el estudio de la naturaleza en la Edad Media, a tal efecto examina el pensamiento, entre otros, de Adelardo de Barth, Alberto Magno, Tomás de Aquino y Nicolás de Cusa. El libro cuenta con índices de manuscritos y nombres a cargo de F. Retucci.

Mariano Pérez Carrasco

San Agustín de Hipona, *Interpretación literal del Génesis*, Introducción, traducción y notas de Claudio Calabrese (Colección de pensamiento medieval y renacentista), Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2006, 347 pp.

En cuatro ocasiones san Agustín se ocupó de la interpretación del libro bíblico del *Génesis*. Entre 388 y 390 escribió *De Genesi contra manicheos* y en 393 *De Genesi ad litteram imperfectus liber*. Cuatro años después le dedicó los tres últimos libros de *Confessiones*. Finalmente, entre 401 y 415 compuso el extraordinario tratado cosmogónico, *De Genesi ad litteram*, que la Universidad de Navarra ha publicado en versión del profesor argentino C. Calabrese (Universidad Fasta, Mar del Plata). La "interpretación literal" del título describe el procedimiento de Agustín, al que Calabrese dedica parte importante de su introducción. Allí, la influencia determinante de los estudios literarios del filósofo es encontrada en su voluntad de analizar cada palabra para extraer el significado del texto sacro, subdividido previamente en fragmentos. Y en el hecho de que su exégesis está siempre delimitada por el estudio histórico-crítico del texto, sustentado en una variedad de códigos en latín, griego y, aunque no conociese la lengua, el hebreo. La otra piedra de toque de la interpretación de Agustín –la piedra fundante, en realidad– es por supuesto la fe en la revelación divina contenida en la Biblia. La intención del hiponense (como la de la gran tradición exegética que lo precede, de la cual Orígenes es el representante más ilustre) es alcanzar el contenido último de los libros sagrados. Si en la Biblia se manifiesta el plan de Dios, ninguna frase, ninguna palabra es accidental. De ahí la necesidad del análisis textual en extremo minucioso, que intenta dar cuenta de cada expresión; de la abundancia de interpretaciones, porque el sentido último de la Biblia es inagotable; y de la cautela metodológica, para que la subjetividad del exegeta no interfiera con el despliegue escrito de la palabra divina.

El mismo Agustín establece en el Libro I los alcances y los límites de su procedimiento. Enumera primero las cuatro dimensiones contenidas en los libros sagra-

dos: las cosas eternas, los hechos históricos, los acontecimientos futuros y las disposiciones morales. Luego enuncia su propósito: sostener y defender, según la fe, el sentido histórico en que deben interpretarse las expresiones del *Genésis*, cuyos tres primeros capítulos ocuparán once libros de los doce en que se divide el texto de Agustín. De manera exhaustiva, frase por frase, comienza su análisis del relato del primer día de la creación. "En principio": ¿se refiere al principio del tiempo o al principio que es el Verbo de Dios? Por la expresión "cielo y tierra": ¿se entiende la creatura espiritual y corporal o los aspectos superior e inferior de la creatura corporal? ¿Qué significa que Dios "*dijo* hágase la luz"? Además: ¿es esta luz material o espiritual? Y así sucesivamente, hasta que al final de este primer libro Agustín retoma la reflexión metodológica: ha ofrecido al lector una prueba del proceder que le anunció y ahora lo justificará, a la vez que lo recomienda a quien pretenda desentrañar el sentido de las Escrituras. Al encontrarse con cuestiones oscuras, dice, es preferible multiplicar las interpretaciones acordes con la fe y no aferrarse a ninguna, porque quizás un examen más profundo de los mismos textos revele un aspecto de la verdad que no habíamos descubierto. O directamente refute nuestras anteriores interpretaciones, que en tal caso resultarían ser sólo una ignorante opinión humana. El exegeta también debe ser cuidadoso de no decir disparates que puedan ser refutados por cualquier conocedor de las ciencias naturales, y sobre todo debería cuidarse de no justificar esos errores recurriendo a los libros sagrados. Con estos argumentos defiende Agustín su propio rumbo, escrupulosamente construido a partir de preguntas puntualizadas y de múltiples respuestas hipotéticas. "Alguien podrá decir: ¿por qué trillar tanto el discurso? [...] ¿Por qué en estas cuestiones casi todo permanece todavía oculto? ¡Pronúnciate por algunas de las interpretaciones que has demostrado posibles!" (*Int. Lit. del Gén.*, LI, 21.41, p. 54). Hay que decir que la exégesis de Agustín no inspira esta acusación de ser vacilante o indeciso, que él atribuye a algún lector imaginario. Ya desde el análisis de los cinco primeros versículos que ocupa el Libro I, se define una metafísica trinitaria de la creación por medio de las razones del Verbo coeterno y con el concurso de la incubación amorosa del Espíritu Santo.

El Libro II sigue con el comentario a los días segundo, tercero y cuarto de la creación. En su introducción, Calabrese toma el análisis de la obra de Dios en el día segundo para ejemplificar el procedimiento metodológico de san Agustín, incluyendo su uso de los conocimientos científicos de la época. Además de la atención prestada a las condiciones de la exégesis, la introducción se completa con un resumen de las teorías cosmogónicas de los maniqueos. Basada en las investigaciones que desde los años setenta lleva adelante Francisco García Bazán, esta presentación ubica al lector en el universo conceptual contra el que Agustín polemizó tan largamente. Por último, en la introducción se agrega un breve glosario de las expresiones cuya traducción requiere una justificación y se explica el estilo sencillo y claro elegido por el traductor.

Paula Pico Estrada

W. V. Harris (ed.), *The Spread of Christianity in the First Four Centuries. Essays in Explanation* (Columbia Studies in the Classical Tradition, Vol. XXVII), Brill, Leiden-Boston, 2005, 178 pp.

En un famoso pasaje de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788), Edward Gibbon escribió: "El teólogo puede concederse la agradable tarea de describir la religión como si hubiera descendido de los cielos, revestida de su originaria pureza. Al historiador se le impone un deber más melancólico. Debe descubrir la inevitable mezcla de error y corrupción de la que ella se contagió durante su larga estadía en la tierra, entre una raza de seres débiles y degenerados"

(II, c. 15). Con esta aseveración comenzó el declive de las interpretaciones que atribuían a un designio providencial la veloz y triunfante difusión del cristianismo en la antigüedad tardía. Gibbon proponía cinco causas para explicar el fenómeno: el celo religioso de los cristianos, combinado con la apertura universal del mensaje evangélico; la promesa de una vida futura; los poderes milagrosos atribuidos a la Iglesia primitiva; la austeridad moral de los cristianos; y la unión y disciplina de la “república cristiana”. Han pasado doscientos veinte años desde que Gibbon publicó su obra, y aunque, como es natural, ésta ha sido desde entonces criticada y contextualizada, sigue siendo una referencia que los historiadores no pueden dejar de lado cuando se proponen explicar la expansión del cristianismo.

Así lo reconoce W. V. Harris, editor del volumen que reúne los trabajos presentados en un coloquio que tuvo lugar en la universidad de Columbia y que se tituló “*The Expansion of Christianity in the First Four Centuries*”: de los ocho ensayos, cuatro empiezan citando a Gibbon. H. A. Drake, que abre el volumen con “*Models of Christian Expansion*”, enumera las cinco hipótesis de Gibbon y retoma la quinta, la organización de la república cristiana, desde el marco de un modelo estadístico propio de las ciencias sociales. La reflexión de Drake gira sobre todo en torno del uso de este tipo de modelos, al que atribuye el mérito de acotar las interpretaciones del fenómeno basadas exclusivamente en testimonios escritos. Es la colaboración entre humanistas y científicos sociales lo que el autor pide. También Dimitris J. Kyratats, el otro autor que menciona las cinco hipótesis de Gibbon, elige comentar la quinta. Su artículo, “*The Significance of Leadership and Organization*”, sostiene que la eficacia del cristianismo se debió a su sofisticada organización y a sus hábiles dirigentes y basa su análisis en una lectura de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, a quien considera un colaborador irremplazable para la comprensión contemporánea del éxito del cristianismo. Stamenka E. Antonova inicia su “*Barbarians and the Empire-Wide Spread of Christianity*” con otro pasaje de Gibbon: aquel, final, en que —entre otras muchas causas— atribuye la destrucción del imperio romano a los ataques de dos grupos separados, las tribus bárbaras y los cristianos. Desde una diferente perspectiva, la autora indaga las relaciones entre ambos grupos. Rastrea en los textos de cinco apologistas las huellas de las acusaciones de “ser bárbaros” que los paganos hacían a los cristianos, y concluye que probablemente gran parte de los conversos fueran de origen, “en cierto sentido, étnicamente marginal”.

Si bien “*Christian Expansion and Christian Ideology*” de J. B. Rives no cita a Gibbon, las tres hipótesis que propone están contenidas en las del historiador del siglo XVIII: la exclusividad, la homogeneidad y la totalización. El desarrollo de la primera sigue la que Gibbon hace del celo religioso de los cristianos; las exigencias de homogeneidad ideológica son vistas como el impulso que convirtió al cristianismo en una fuerza social y, por último, en una institución poderosa; y la “totalización” refiere al surgimiento de una visión del mundo fundamentada teológicamente en términos de bien y de mal absolutos. No se descubre en cambio la influencia de Gibbon en el trabajo de Elizabeth Clark (“*Thinking with Women: The Uses of the Appeal to ‘Woman’ in Pre-Nicene Christian Propaganda Literature*”), que analiza algunos textos apologeticos para concluir que la pobre imagen de la mujer que de ellos se desprende probablemente servía a los cristianos para demostrar que el mensaje salvífico era aplicable a todos por igual, no importa su condición o estatuto. También J. A. North, en “*Pagans, Polytheists and the Pendulum*”, elige la interpretación del discurso (el de los términos “paganismo” y “politeísmo”) como camino. Su objetivo es desarmar la noción evolucionista según la cual todos los pueblos progresan de un politeísmo primitivo hacia la superior visión monoteísta. Por su parte Isabella Sandwell investiga la supresión de las prácticas religiosas no cristianas a partir del código de Teodosio (“*Outlawing ‘Magic’ or Outlawing ‘Religion’? Libanius and the Theodosian Code as Evidence for Legislation against ‘Pagan’*”).

Seth Schwartz, profesor de historia en el seminario teológico judío de Nueva York, cierra el volumen con un artículo dedicado por completo a lo que llama la "escuela" de Gibbon y sostiene que las cinco hipótesis del historiador inglés son todavía hoy la base de las investigaciones de la mayor parte de las vertientes anglosajonas que estudian el tema, lo sepan éstas o no ("*Roman Historians and the Rise of Christianity: The School of Edward Gibbon*"). Como ejemplo o demostración de esto, utiliza los trabajos que preceden al suyo. Y en efecto, si como afirma Kyrtata los estudiosos del cristianismo primitivo leen poco a Edward Gibbon, la mayor parte de los ensayos reunidos en *The Spread of Christianity in the First Four Centuries* hace lo posible por remediar esta falencia.

Paula Pico Estrada

María Cándida Pacheco - José F. Meirinhos (eds.), *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale. (Actes) du XI Congrès International de Philosophie Médiévale de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (S.I.E.P.M.). Porto, 26-31 Agosto, 2002*, Brepols, Turnhout, 2006: Vol. I: ISBN 2-503-52487-7, pp. 701. Vol. II: ISBN 2-503-52488-5, pp. 588. Vol. III: ISBN 2-503-52489-3, pp. 719. Vol IV, *Medievalia, Textos e Estudos*, Porto, número 23, año 2004. ISBN 0872-0991, pp. 480.

El Congreso de la *Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale* (SIEPM), que se lleva a cabo cada cinco años en diversos puntos del mundo, convoca a un gran número de especialistas en el área y muestra, en cierta medida, la orientación de las investigaciones sobre filosofía medieval que se están desarrollando. La undécima y última reunión tuvo lugar en la ciudad de Porto, Portugal, entre el 26 y el 31 de agosto de 2002 y de allí surge la presente edición.

En el décimo Congreso, realizado en Erfurt en 1997, se habían sugerido dos ejes temáticos para la siguiente reunión: la estética en el pensamiento medieval y la filosofía de la mente en la Edad Media. Teniendo presente estas sugerencias, se fijó como tema para la reunión a realizarse en Porto: "Intelecto e imaginación en la filosofía medieval". La decisión se tomó con la convicción de que el tema ofrecería un suelo común para la discusión de múltiples estudios en curso en diversos dominios de la filosofía medieval. La conceptualización y discusión sobre la imaginación y el intelecto, o sobre las facultades del alma en general, ofreció un acceso posible a las principales líneas estructurales del pensamiento medieval¹. De este modo, se aseguró la amplitud característica de los congresos de la SIEPM.

La presente edición contiene los textos de las 16 sesiones plenarias y 141 comunicaciones seleccionadas de entre las 242, fruto de las 500 inscripciones que se registraron para el congreso². Para realizar la selección se consideró no sólo la excelencia de la calidad científica de los textos, sino también la posibilidad de mostrar la pluralidad de países y lenguas que participaron de la reunión (26 países de los cinco continentes y 6 lenguas oficiales), evidenciando el conocimiento recíproco de la investigación sobre filosofía medieval en el mundo³.

El prefacio a esta obra explica que los tópicos "Imaginación" e "Intelecto" tienen un extraordinario valor filosófico en la economía de la filosofía medieval y en la constitución de la especificidad histórica. Estos dos conceptos nos transportan al centro

¹ Cf. "Prefacio", p. XVII.

² La nueva regla para estos congresos expresa que sólo podrán presentar trabajos quienes sean miembros de la SIEPM.

³ Cf. "Prefacio", p. XX.

de teorización medieval más remarcable sobre el hombre, el mundo y Dios, la materia y el espíritu, el lenguaje y el conocimiento, la certeza y la felicidad, la acción y la contemplación. En este sentido, los dos conceptos parecen aptos para poner en evidencia no sólo la riqueza, y las dificultades, de la filosofía medieval, sino también la fertilidad dinámica que resulta del cruzamiento de fuentes, de la emergencia de nuevos problemas y de las discusiones que ellos suscitan⁴.

(pp. 6-7) Se afirma además que en la tradición patristica y agustiniana, los conceptos de alma y de intelecto, o razón, constituyen el punto crucial de toda una interioridad que va hacia el conocimiento del ser, que se afirma y encuentra su dignidad ontológica en la profundización de la relación de la similitud entre el hombre y Dios. En el proceso de búsqueda de inteligibilidad del ser, el sujeto del conocimiento se encuentra en discusión. Las tradiciones greco-latinas o arábigo-latinas de los siglos XII y XIII nutren de nuevos conceptos y de nuevas discusiones los problemas en torno al alma, que se estructuran en la tradición latina asimilando o rechazando una gran parte de lo que las filosofías árabes y judías habían pensado. La recepción del *De anima* de Aristóteles y sus comentarios y paráfrasis contribuyen igualmente al cambio del cuadro agustiniano y boeciano de la Alta Edad Media. Los diversos modos de asimilación de las teorías aristotélicas y peripatéticas, y sus apropiaciones por los autores árabes y latinos, tuvieron las más grandes consecuencias en la Edad Media y más allá de ella.

Las Actas se presentan en cuatro volúmenes, que se dividen en dos partes. Los tres primeros tomos, publicados por la editorial Brepols e integradas en la colección de la SIEPM, contienen las lecciones y comunicaciones ligadas al tema específico del congreso. El cuarto tomo reúne las comunicaciones no ligadas directamente al tema y es publicado por la revista *Medievalia, Textos e Estudos* del gabinete de filosofía medieval de la Universidad de Porto, número 23 del año 2004.

Estas actas pretenden mostrar de forma articulada el desarrollo mismo del congreso. En este sentido, las lecciones plenarias fueron publicadas en el orden en que se expusieron. Para las sesiones simultáneas paralelas, en cambio, se utilizó un criterio que conciliara los factores geo-culturales, cronológicos y temáticos, y también reúne las exposiciones bajo su correspondiente autor, toda vez que resultó posible. De este modo, nos encontramos con un índice que permite una búsqueda más sencilla.

El primer volumen se abre con el prefacio en francés, inglés y portugués. Las lecciones plenarias que aquí se presentan fueron agrupadas bajo seis títulos y son las siguientes: 1) "Les procédures de la connaissance": K. Tachau (Iowa): "Approaching Medieval Scholars' Treatment of Cognition"; 2) "La pensée et l'action": C. Panaccio (Trois-Rivières): "Conceptual Acts", R. Saarinen (Helsinki): "Weakness of Will: Philosophical and Theological Theories of Action", D. Perler (Basel): "Intentionality and Action. Medieval Discussion on the Cognitive Capacities of Animals"; 3) "Les Conimbricenses": A. M. Martins (Coimbra): "The Conimbricenses", M. S. De Carvalho (Coimbra): "Intellect et Imagination: la *scientia de anima* selon les *Commentaires du Collège des Arts de Coimbra*", J. L. Fuertes Herreros (Salamanca): "La escolástica del Barroco: presencia del *Cursus Conimbricensis* en el *Pharus Scientiarum* (1659) de Sebastián Izquierdo"; 4) "Anthropologie de la connaissance": A. De Libera (Genève): "Augustin critique d'Averroès: Deux modèles du sujet au Moyen Âge", L. A. De Boni (Porto Alegre): "Intelecto e homem – A antropologia cristã de Tomás de Aquino", W. Zev Harve (Jerusalem): "Three Theories of the Imagination in 12th-Century Jewish Philosophy"; 5) "Les limites de l'Intellect": L. Sturlese (Lecce): "Intellectus adeptus L'intellecto e i suoi limiti secondo Alberto il Grande e la sua scuola", T. Kobusch (Bochum): "The Limits of Theoretical Reason", D. Gutas (Yale, New Haven): "Intellect Without Limits: the Absence of Mysticism in Avicenna";

⁴ Cf. *idem*, pp. XVII-XVIII.

6) "Imagination, image et beau": J. Lomba Fuentes (Zaragoza): "Razón e imaginación en la crítica musulmana medieval", J. A. Aersten (Köln): "The Trial 'True-Good-Beautiful'. The Place of Beauty in the Middle Age", G. Dagron (Paris): "Ressemblance. Imagination. Imaginaire dans l'art de l'icône".

El primer volumen prosigue con cuatro de las secciones ordenadas bajo los criterios mencionados. Los siguientes volúmenes continúan con las restantes comunicaciones, dando lugar a este gran número de trabajos que abarcan todo el medioevo. De esta manera, a lo largo de cuatro volúmenes se discute sobre los grandes autores, desde Agustín a Suárez, pasando por Escoto Eriúgena, Al-Farabi, Ibn Sina, Ibn Rushd, Buenaventura, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Nicolás de Cusa y muchos otros.

Celebramos la aparición de estas Actas que son la prueba de la fuerza que contienen los estudios filosóficos sobre el período medieval.

Natalia Soledad Strok

Écriture et Réécriture des textes philosophiques médiévaux. Volume d'hommage offert à Colette Sirat. Édité par J. Hamesse et O. Weijers. (Textes et Études du Moyen Âge, 34). Brepols, Turnhout, 2006, XXVI/499 pp.

Se trata de un volumen que recoge veintitrés artículos de índole filológica en su mayoría, en homenaje a la filósofa y paleógrafa Colette Sirat, cuya actividad académica e investigativa en especialmente el campo de la paleografía hebrea y de la historia de la filosofía judía y la lista de sus publicaciones se destacan en la Presentación. El tema común de estos artículos es la manera de reescribir textos filosóficos por parte de los autores y lectores medievales. Pues "La época medieval fue por excelencia un período de reescritura de textos" (p. 194), dice Hamesse. Se reescribía cuando se copiaban manuscritos o se compilaban documentos. En tales tareas, por su índole, eran inevitables los errores sea de comprensión sea de lectura, los cuales, por supuesto, se reflejan en la reescritura. La reescritura, como se la entiende aquí, implica no sólo volver a escribir sino también y significativamente reestructurar y reemplazar. La reestructuración consiste en las modificaciones o cambios introducidos en un texto. El reemplazo es la recuperación que se hace de elementos antiguos para una nueva composición. La crítica, con todo, ha tomado como sinónimos estos tres términos, la reescritura, la reestructuración y el reemplazo. Esta investigación debe dar cuenta de estos fenómenos. Debe notar la evolución del texto de esta tradición viva, de las correcciones que el propio autor pudo haber hecho o sus lectores o los que se sirvieron de la obra para comentarla.

Así pues, los artículos de la compilación se presentan a la vez como modelo y propuesta de trabajo para este tipo de investigación. Ellos son: A. Chahlane (Rabat), "Logique et politique dans les commentaires d'Averroès"; G. Dahan (Paris), "Un florilège latin de Maïmonide au XIIIe. siècle: les *Extracciones* de Raby Moÿse"; S. Di Donato (Padova), "I traduttori di fronte alla citazioni coraniche: errori ed estraneità culturale"; I. Dobbs-Weinstein (Vanderbilt), "Tensions Within and Between Maimonides' and Gersonides' Account of Prophecy"; N. Elsakhawi (Paris), "Quelques réflexions sur le commentaire d'Averroès au livre Zây de la *Métaphysique* d'Aristote"; G. Federici Vescovini (Firenze), "La concezione della *virtus occulta* nella doctrina medica di Arnaldo di Villanova e di Pietro d'Abano"; M. Geoffroy (Paris), "*Passio*", "*transmutatio*", "*receptio*" Averroès sur l'analogie de l'intellect et du sens dans le(s) commentaire(s) au *De anima* d'Aristote"; R. Glasner (Jerusalem), "Textual Criticism in Hebrew Supercommentaries on Aristotle", J. Hamesse (Louvain-la-Neuve), "Un

exemple de réécriture des textes: les instruments de travail philosophiques médiévaux"; S. Harvey (Bar-Ilan)-Ch. H. Manekin (Maryland/Bar-Ilan), "The Curious *Segullat Melakhim* by Abraham Avigdor"; W. Zeev Harvey (Jerusalem), "De la notion d'intellect-intelligent-intelligible chez Maïmonide"; R. Hissette (Köln), "Trois cas d'émissions doubles dans les éditions humanistes de l'*Aristoteles Latinus* avec commentaires d'Averroès"; A. L. Ivry (New York), "The Two Salomons and the *Guide of the Perplexed*"; S. Klein-Braslavy (Tel-Aviv), "Maimonides' Strategy for Interpreting 'Woman' in the *Guide of the Perplexed*"; H. Kreisel (Beer-Sheva), "The Writing and Rewriting of *Ma'ase Nissim* by R. Nissim of Marseilles"; D. J. Lasker (Beer-Sheva), "Love of God and Knowledge of God in Maimonides' Philosophy"; J. Marenbon (Cambridge), "Anselm Rewrites his Argument: *Prosligion* 2 and the Response to Gaunilo"; M. C. Monteiro Pacheco (Porto), "*Ordinatio caritatis*: Réflexions sur l'ascèse et la mystique dans la pensée de Saint Bernard"; D. Poirel (Paris), "De la source à la somme: les variations d'Hugues de Saint Victor"; J.-P. Rothschild (Paris), "Contresens ou réécriture? La traduction hébraïque anonyme de la *Philosophia* de Guillaume de Conches. Une lecture de l'introduction"; R. Smid van Gelder-Fontaine (Amsterdam), "The Theme of the Three Worlds in the *Midrash ha-Hokhmah*"; O. Weijers (Den Haag), "Les raisons de la réécriture dans les textes universitaires: quelques exemples"; M. Zonta (Roma), "A Case of 'Author's Variant Reading' and the Textual History of Averroes' *Middle Commentary* on Aristotle's *Metaphysics*".

A. T.

Stephen Gersh y Dermot Moran (eds.), *Eriugena, Berkeley and the Idealist Tradition*, University of Notre Dame, Notre Dame, 2006, 318 pp.

En marzo del año 2002 se realizó un interesante y original congreso internacional dedicado al idealismo y la historia de la filosofía que se tituló "Eriúgena, Berkeley and the Idealist Tradition". Dado que estos dos importantes representantes de la tradición idealista, el filósofo y educador del siglo IX y el obispo del siglo XVIII, eran irlandeses, la reunión tuvo lugar en Dublín.

Las conferencias que se pronunciaron se estructuraron bajo cuatro categorías histórico-conceptuales de idealismo: idealismo platónico o neoplatónico; inmaterialismo de Berkeley o dependencia mental de los objetos físicos; idealismo trascendental kantiano o neo-kantiano; y finalmente, idealismo absoluto hegeliano. A partir de esta propuesta se tuvo como horizonte la reevaluación del concepto de idealismo y fueron surgiendo nuevas categorías. El presente volumen es fruto de ese congreso pues reúne las conferencias allí pronunciadas. La introducción queda a cargo de los editores Stephen Gersh y Dermot Moran, especialistas en la tradición neoplatónica, quienes se encargan de plantear las posibles respuestas que admite la pregunta por el idealismo. Proponen que una definición de dicho concepto que tenga en cuenta la noción de inmaterialismo sería la que más lo representa, y siendo que este último se da en distintas épocas a lo largo de la historia de la filosofía, se convierte en una necesidad encontrar diversificación histórica para referirse al tema, ampliando el espectro de influencia.

Los primeros tres capítulos del libro se dedican a las interpretaciones de Platón en el dominio idealista o en sus bordes. Éstos son: "Non subjective Idealism in Plato (*Sophist* 248e-249d)" de Vasilis Politis, "The Platonic Forms as *Gesetze*: Could Paul Natorty Have Been Right?" de John Dillon y "Platonism and Its Interpretations: The Three Paradigms and Their place in the History of Hermeneutics" de Vittorio Hösle. El siguiente artículo se interna en el período helenístico para tratar el pensamiento

estoico: “The Roman Stoics on Divine Thinking and Human Knowledge”, original trabajo de Gretchen Reydams-Schils. También sobre el período tardo-antiguo encontramos el ensayo de Andrew Smith sobre Plotino: “The Object of Perception in Plotinus”, y el trabajo de Jean Pepin sobre San Agustín, “Saint Augustine and the Indwelling of the Ideas in God”, que examina *Quaestio de Ideis*. A continuación se presentan tres capítulos dedicados al pensamiento de Juan Escoto Eriúgena: “*Spiritualis Incrassatio*: Eriugena’s Intellectualist Immaterialism: Is It an Idealism?” de Dermot Moran, que explora en general los rasgos idealistas del irlandés; “Eriugena’s Fourfold Contemplation: Idealism and Arithmetic” de Stephen Gersh, que trata un tema clásico del *Periphyseon*; “Eriugena’s Idealist Interpretation of Paradise” de Agnieska Kijewska, encontrando algunas notas que anticipan el idealismo en la propuesta exegética de Escoto. Luego encontramos el artículo “Immanence and Transcendence: Intellect and Forms in al-Kindi and the *Liber de Causis*” de Peter Adamson como exponente en el tema de la filosofía medieval arábiga. El libro continúa con tres capítulos dedicados a Berkeley: “The Scientific Background of George Berkeley’s Idealism” de Bertil Belfrage; “The Chain and the Animal: Idealism in Berkeley’s *Siris*” de Timo Airaksinen; “Idealism from Kant to Berkeley” de Karl Ameriks. Por último, encontramos un capítulo sobre la filosofía alemana, infaltable en un libro sobre idealismo, el artículo de Walter Jaeschke: “Idealism and Realism in Classical German Philosophy”. El volumen se cierra con una completa bibliografía y el índice de palabras.

La propuesta más que interesante de este libro nos permite reflexionar sobre categorías filosóficas como idealismo e inmaterialismo sobrepasando los límites históricos en los que se las suele encasillar, permitiendo una mayor apertura en la investigación acerca de esta tradición filosófica.

Natalia Soledad Strok

Claudia D’Amico (ed.), *Todo y nada de todo. Selección de textos del Neoplatonismo latino medieval*, Ediciones Winograd, Buenos Aires, 2008, ISBN 978-987-24090-0-5, 274 pp.

Ingresar en forma directa al pensamiento de un autor o al de una corriente de pensamiento siempre es tarea difícil. Mucho más, si se trata de autores medievales, cuya *forma mentis* y lengua —sólo por nombrar dos aspectos— se encuentran alejados del lector contemporáneo. No obstante lo cual, la lectura directa de fuentes en su idioma original es el camino irremplazable para enriquecerse con la filosofía de un autor. Claudia D’Amico —editora de la obra— y el equipo de investigación por ella dirigido, compuesto por José González Ríos, Ezequiel Ludueña, Adriana Martínez, Cecilia Rusconi y Natalia Strok, han hecho de esa idea un *modus operandi* y se han abocado fielmente a esta tarea. Fruto de años dedicados al intenso estudio del neoplatonismo medieval nace esta selección bilingüe de textos titulada *Todo y nada de todo*, que reúne extractos de las obras pertenecientes a los autores más significativos de dicha corriente: i) Mario Victorino, *Mario Victorino, orador de la ciudad de Roma, a Cándido, el arriano*; ii) Agustín de Hipona, *Acerca de las ideas*; iii) Boecio, *Cómo las sustancias son buenas en cuanto son [sustancias], sin ser bienes sustanciales*; iv) el Pseudo Areopagita, *Epístola I: A Gayo, monje*; v) Juan Escoto Eriúgena, *Periphyseon* libros I y III; vi) Thierry de Chartres, *Comentario de Thierry de Chartres sobre De Trinitate de Boecio*; vii) Meister Eckhart, *Comentario a Exodo 3,14: Yo soy quien soy*; viii) Nicolás de Cusa, *Sermón CCXVI*, a lo cual se suman dos textos anónimos; ix) el *Libro de las causas o de la bondad pura* y x) el *Libro de los veinticuatro filósofos*. Estos últimos, a pesar de no pertenecer a la tradición cristiana han sido asími-

lados por ella y la han influido ampliamente, al punto de tener una presencia inapreciable en un trabajo de estas características. Sin pretensión de exhaustividad, esta valiosa pieza bibliográfica desea, como su misma editora lo indica, ofrecer un panorama general del neoplatonismo medieval de la mano de sus protagonistas y sus productos, es decir, los filósofos y sus textos. Característica notable del trabajo es la cuidada traducción de los textos que, en su mayoría, están escritos originalmente en latín, a excepción de la epístola del Pseudo Areopagita, cuyo original griego, sin embargo, se encuentra acompañado de la traducción latina del Eriúgena, dada la repercusión que el autor –y en particular la traducción de Escoto– ha tenido en el Occidente latino. Asimismo, otro rasgo destacable es la tradición a la que los textos pertenecen: si bien la mayoría se enlistan en la tradición cristiana, también la tradición pagana se hace presente a través de los dos anónimos. Esta notable edición goza, además, del privilegio de contener la primera traducción al castellano de un extracto del *De ideis* de Agustín de Hipona. Por último, los pasajes traducidos incluyen algunas breves notas que iluminan el texto.

Encabeza el florilegio una introducción general a cargo de C. D'Amico, quien intenta presentar y justificar el valor historiográfico de la categoría que enmarca a la mayoría de los autores presentes en esta selección: la categoría de “neoplatonismo cristiano”. Allí a) repasa brevemente los avatares del encuentro entre neoplatonismo y cristianismo y la discusión que el mismo suscitó en el siglo XX, b) indica las fuentes del “platonismo” medieval, c) retoma y complementa los elementos generales del neoplatonismo medieval esbozados por F. Brunner en su célebre conferencia de 1986. A su vez, cada texto individualmente se encuentra precedido por una sucinta introducción que señala las coordenadas biobibliográficas del autor y los aspectos fundamentales de su formación intelectual, brinda un pantallazo general de su doctrina y de su relevancia en el neoplatonismo medieval, incluye consideraciones acerca de la traducción del extracto en cuestión y del vocabulario técnico filosófico presente en él y justifica su inclusión en la tradición neoplatónica.

Mas el convite no termina allí: el capítulo que corona esta jugosa selección invita a reflexionar la Edad Media desde otra particular perspectiva, a saber, a través del prisma de las imágenes medievales. Es posible contemplar diez imágenes a color representativas de la producción pictórica medieval, que ilustran el uso, función y significación de la imagen en el Medioevo. Cada una de ellas se encuentra acompañada de una concisa descripción.

Julio César Lastra Sheridan